

El Buscón, de Quevedo

De cómo fui a un pupilaje

Determinó, pues, don Alonso de poner a su hijo en pupilaje, lo uno por apartarle de su regalo, y lo otro por ahorrar de cuidado. Supo que había en Segovia un licenciado Cabra, que tenía por oficio criar hijos de caballeros, y envió allá al suyo, y a mí para que lo acompañase y sirviese.

Él era un clérigo cerbatana, largo solo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo, los ojos avecindados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos, tan hundidos y oscuros que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes, la nariz entre Roma y Francia, porque se le había comido de unas búsas de resfriado, que aun no fueran de vicio porque cuestan dinero; las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que, de pura hambre, parecía que amenazaba a comérselas; los dientes, y le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanes y vagabundos se los habían desterrado, el gaznate largo como de aveSTRUZ, con una nuez tan salida, que parecía se iba a buscar de comer forzada de la necesidad; los brazos secos, las manos como un manojo de sarmientos cada una.

Mirado de medio abajo, parecía tenedor o compás, con dos piernas largas y flacas. [...]

La barba grande, que nunca se la cortaba por no gastar, y él decía que era tanto el asco que le daba ver la mano del barbero por su cara; cortábale los cabellos un muchacho de nosotros.

Traía un bonete los días de sol, ratonado con mil gateras y guarniciones de grasa; era de cosa que fue paño con los fondos de caspa. La sotana, según decían algunos, era milagrosa, porque no se sabía de qué color era. Unos viéndola tan sin pelo, la tenían por de cuero de rana; otros decían que era ilusión; desde cerca parecía negra, y desde lejos entre azul. Llevábala sin ceñidor; no traía cuello ni puños. Parecía, con los cabellos largos, la sotana misera y corta, lacayuelo de la

muerte [...]. La cama tenía en el suelo, y dormía siempre de un lado por no gastar sábanas.

Francisco de Quevedo: *El Buscón* (adaptación). Ed. Cátedra, 2012.

1. ¿Por qué don Alonso decide enviar a su hijo al pupilaje con el licenciado Cabra?

- a) Para que aprenda a trabajar.
- b) Para apartarlo de su vida cómoda y ahorrar preocupaciones.
- c) Para que se convierta en sacerdote.
- d) Para que aprenda economía.

2. ¿Cómo es descrita la cabeza del licenciado Cabra?

- a) Grande y llena de cabello negro.
- b) Ancha, con ojos brillantes.
- c) Ovalada, con ojos saltones.
- d) Pequeña, con pelo bermejo y ojos hundidos.

3. ¿Qué elemento de su vestimenta es mencionado como especialmente deteriorado?

- a) Su sotana.
- b) Su sombrero.
- c) Sus zapatos.
- d) Su capa.

4. Según el narrador, ¿qué parecía su nariz?

- a) Totalmente normal.
- b) Una combinación entre romana y francesa.
- c) Torcida por una enfermedad.
- d) Grande y aguileña.

5. ¿Qué costumbre tiene el licenciado Cabra para ahorrar dinero?

- a) No cortar su barba.
- b) No usar zapatos.
- c) Dormir en el suelo sin sábanas.
- d) Ambas a) y c).

6. ¿Qué detalle refleja la actitud del licenciado hacia el cuidado personal?

- a) Prefiere evitar al barbero por desagrado y por no gastar dinero.
- b) Se preocupa mucho por su apariencia.
- c) Contrata a un barbero barato para ahorrar.
- d) Se afeita él mismo con herramientas viejas.